
Liderazgo de servicio - una expresión gozosa del amor de dios por la humanidad

“Y ahora quedan la fe, la esperanza y el amor, estos tres, y el mayor de ellos es el amor”.

(1 Corintios 13,13)

“La autoridad con la que dirige el líder cristiano no es el poder sino el amor, no la fuerza sino el ejemplo, no la coacción, sino la persuasión razonada”.

(‘Liderazgo cristiano’ - John Stott)

H. Rajakumar Soosai Manickam

Educador, director, Consejero provincial
Provincia South Asia, India



Durante los últimos quince años, he trabajado como profesor y administrador en diversas instituciones maristas. Actualmente, soy miembro del Consejo Provincial y ejerzo como director de Marcellin Trust, que proporciona atención y apoyo a niños vulnerables. Ser Hermano Marista y dedicar mi vida a la educación y al cuidado de los jóvenes como parte de la Familia Marista Global me produce una gran alegría.

La alegría de ser un líder servidor

El liderazgo de servicio es una filosofía popular de liderazgo que se interpreta de diversas maneras. Sin embargo, para nosotros, debe ser entendido a través de las enseñanzas de Jesús y abordado a la manera de María. Como forma de vida, el liderazgo de servicio refleja nuestra relación con Dios, con los demás y con nosotros mismos. Dios nos creó por amor y nos llama a compartir ese amor con los demás.

Un líder servidor cultiva virtudes como la empatía, la humildad, la comunión, la construcción de puentes, el silencio interior, la gratitud, la integridad y el empoderamiento. Sirve a las necesidades de los demás inspirándoles a ver más allá de lo ordinario y a profundizar en su misión como maristas y discípulos de Jesús. Esto también nos permite abrazar y celebrar la singularidad de cada persona sin juicios, envidias ni prejuicios.

El liderazgo de servicio implica también reconocer la armonía entre poder y servicio. La Regla de Vida de los Hermanos Maristas describe el liderazgo como un servicio humilde y gen-

eroso a la humanidad (n° 83). Para llegar a ser un líder servidor, uno debe abrazar la humildad y la generosidad en el servicio a los demás. Como maristas, nos convertimos en líderes servidores mostrando compasión y fomentando la comunión entre personas de diferentes culturas, personalidades, creencias y valores. Nuestro objetivo es crear una comunidad acogedora donde las personas puedan conectar a través de experiencias compartidas y vivir con dignidad y libertad.

Un líder servidor tiene su propia visión y la comunica eficazmente a los demás. Sin visión, un líder está cegado para prever el futuro y lo que Dios revela a través de la vida cotidiana. Para entender dónde estamos llamados y qué estamos llamados a hacer, debemos cambiar nuestra perspectiva e imaginarnos realidades emergentes. Un líder servidor está arraigado en el presente mientras mira hacia el futuro con esperanza. También es importante reconocer, celebrar, apoyar y empoderar a los líderes servidores que hay entre nosotros.

Un líder servidor puede enfrentarse a tentaciones como la de volverse pasivo o aferrarse a las tradiciones. Jesús se enfrentó al rechazo como líder servidor, pero no cedió a las críticas. Desafió el statu quo cenando con recaudadores de impuestos y pecadores, hablando con una samaritana, perdonando a los pecadores, defendiendo a los vulnerables, lavando los pies a sus discípulos y muriendo en la cruz. De Jesús aprendemos que el liderazgo de servicio no es fácil, sino que exige soportar las dificultades “para amar hasta el extremo”. El futuro puede ser incierto, pero mantenemos la esperanza en las posibilidades que encierra. Jesús nos ha asegurado su presencia constante hasta el final de los tiempos (Mt 28, 20).

María, a través de su discipulado, sirve de modelo e inspiración para los líderes servidores. A pesar de su confusión inicial, aceptó humildemente su papel de sierva de Dios. Como madre de Jesús, María se rindió a la voluntad de Dios y renunció a los privilegios del poder. Construyó una





familia con José y Jesús, enseñándonos a vivir con fe y libertad. Puede que María no comprendiera todo lo que sucedió, pero lo meditó en su corazón. Podemos aprender de ella a estar quietos y abrazar los misterios de nuestras vidas y las de los demás. Como discípula de Jesús, María permaneció junto a su hijo al pie de la cruz y le ofreció consuelo con su presencia. Podemos aprender de ella a permanecer firmes y fieles. Como mujer de esperanza, María oró con los discípulos en el aposento alto. Los líderes servidores están llamados a seguir su ejemplo como faros de esperanza y constructores de puentes.

Nuestra misión no tiene que ver con la fama o el beneficio egoísta. Trabajamos juntos con alegría y satisfacción para empoderar a los demás y construir comunidad. Echemos un vistazo más de cerca a nuestros líderes. ¿En qué creen? ¿Qué defienden? ¿Por quién se preocupan? A pesar de lo bueno que ocurre a nuestro alrededor y de los incansables esfuerzos de muchos por crear paz y armonía, a menudo nos sentimos abrumados por la dura realidad de la explotación, el trabajo infantil, el tráfico de personas, los abusos, el extremismo, la corrupción, la pobreza, la desnutrición, la injusticia, la guerra y la violencia. ¿Cómo respondemos a estas realidades? ¿Qué diferencia marcaríamos como líderes servidores en nuestra comunidad, ministerio y sociedad?

Cuando Jesús quiso alimentar a la multitud hambrienta en el desierto, sus discípulos se preocuparon. “¿Cómo vamos a dar de comer a tantos con tan poco? Pero Jesús estaba agradecido y contento con lo que tenían. Tenía compasión en su corazón y sabía que era suficiente. Como líderes, a menudo nos preocupamos por lo que nos falta. Nos centramos en lo que no tenemos y en lo que no podemos hacer. Pero Jesús nos enseña que, para servir a los demás, lo único que necesitamos es un corazón lleno de compasión. Con sólo siete panes y un corazón lleno de compasión, Jesús alimentó a la multitud. Y lo mismo podemos hacer nosotros si creemos de verdad que no es sólo el pan, sino el corazón que abrazamos.



San Marcelino tenía un corazón generoso y compasivo. Su amor por sus hermanos, niños y jóvenes era tierno e incondicional. Al mismo tiempo, desafiaba y motivaba a sus hermanos para que vivieran su vida con valentía y determinación al servicio de los demás. Caminó con ellos en sus alegrías y penas, y en los momentos buenos y difíciles.

Como hermano y líder he apreciado la diversidad de credos y culturas en mi vida, y siempre me ha gustado ofrecer mi apoyo a quienes se enfrentan a dificultades económicas y a la exclusión social. Hace unos años, pusimos en marcha un proyecto llamado “Centro de Estudios Vespertinos La Valla” para ayudar a los niños de las aldeas rurales a estudiar después de la escuela. Recuerdo que visité uno de los centros en un campo de refugiados con mi acompañante. Al entrar, los niños nos saludaron calurosamente. La profesora me presentó como director del proyecto, y los niños me miraron con respeto, pero dudaron en hablar conmigo. A pesar de la estrechez del espacio, nos sentamos con los niños y charlamos amigablemente, riendo y divirtiéndonos. La alegría y las sonrisas de sus caras eran contagiosas. Se sorprendieron de nuestra visita y nos agradecieron que nos acercáramos a ellos, ya que a menudo se sentían olvidados por ser refugiados. Fue un privilegio pasar tiempo con ellos y ser testigos del impacto de nuestro servicio. El servicio es realmente una experiencia gozosa, que aporta felicidad no sólo a aquellos a quienes servimos, sino también a nosotros mismos. Es un recordatorio de que incluso pequeños actos de bondad pueden marcar una gran diferencia en la vida de alguien.

La Madre Teresa de Calcuta dijo una vez: “No todos podemos hacer grandes cosas.” El liderazgo de servicio es, por tanto, una experiencia gozosa de servicio a la humanidad y cuidado de nuestra casa común con compasión y comunión. Es una viva expresión del amor de Dios por la humanidad.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it